

Frente libertario

Madrid,
23 de febrero
de 1938

Número 404

editado por el comité de defensa confederal = región centro

CON LA CLARIDAD QUE REQUIERE EL CASO

El 18 de julio se hundió el tinglado que hizo posible la sublevación

Carta abierta al camarada Mendezona

Estimado camarada presidente del acto del domingo en el Monumental: ¡Salud!

Estoy en un todo de acuerdo con las palabras por ti pronunciadas en el acto de afirmación del Frente Popular cuando dijiste: "En julio se hundió el tinglado que hizo posible la sublevación." Y, por estar de acuerdo con estas palabras, no puedo coincidir con aquella otra afirmación tuya que precedió al lanzamiento de esta conocidísima verdad, No; de ninguna manera.

de afirmarse más tarde que hubo hundimiento del tinglado en aquella misma fecha.

El tinglado, camarada, no es otra cosa que el producto de todo un sistema de gobierno y ordenación de las cosas. El tinglado surge de las entrañas mismas que lo mantienen.

Razonar de otra manera, camarada comunista, es divagar sobre sofismas. Y el sofisma, como instrumento dialéctico, es una cualidad retórica que tiene su encaje en tiempos de paz, pero en ningún modo entre el fragor sangrante de esta guerra cruel que se le ha declarado al pueblo español.

Más que hundimiento, fué superación, desbordamiento, realización completa de cuanto los firmantes del pacto electoral de Frente Popular habían previsto para un futuro inmediato. El tinglado, camarada, era el 18 de julio.

un programa de acción política. Frente al fascismo invasor no había otra arma posiblemente eficaz que el antifascismo independiente de los trabajadores españoles. Aquel frágil tinglado,

zozobró a la vista del pueblo, no precisamente en la fecha misma de la sublevación militar, sino en fechas anteriores al hecho criminal de Mola, Cabanellas, Franco, Goded, Fanjul, Queipo y compañía.

Desapareció para no dejar rastro, en el momento mismo que el pueblo arrebató las armas a la soldadesca rendida en Atarazanas, en el cuartel de la Montaña, en el Simancas de Gijón, en los cuarteles de Málaga, etcétera. Allí se hundió el Frente y su tinglado.

Los Partidos que figuraban en el Frente Popular defendieron del fascismo. Hombres del Frente, confundidos con el pueblo, con las Sindicales obreras, con los hombres libres, obraron por cuenta propia, agrupándose espontáneamente en el antifascismo que nació en las calles españolas, tintas en sangre proletaria.

el Frente Popular Antifascista, que no alentaba bajo auspicios de carácter político, sino compromisos de un solo mandato, el del aplastamiento total de los sublevados y de sus aliados invasores, moros, legionarios, portugueses, alemanes e italianos, reclutados por Franco.

Esta es la historia, y lo demás son sofismas trasnochados, camarada Mendezona.

Para terminar, voy a emplear palabras autorizadas, pronunciadas en ese mismo acto en que tú interviniste. Fueron las del representante del Gobierno, que milita, además, en uno de los Partidos que suscribieron el pacto de Frente Popular.

Fué Trigo Mairal quien dijo: "El Frente Popular se hundió el 18 de julio."

Aun cuando tú, camarada Mendezona, como otros asistentes a dicho acto te mostraste conforme con esta verdad inconclusa, remarcada en esta otra no menos irrefutable que sirve de réplica a los comunistas interruptores, también de voz tan autorizada como la de Trigo Mairal: "Sí, camaradas. ¡Viva el Frente Popular que yo quiero, el Frente Popular para ganar la guerra!", dijo el gobernador civil. Frente que, puesto a buscarle una denominación que lo complementa en justicia, hubo de acertar la C. N. T. en llamarle, con el pueblo, "Frente Popular Antifascista". Esto es, Frente de los que firmaron antes de julio y de los que se apretaron codo con codo después de julio, para ganar la guerra.

¡Salud, camarada Mendezona!

F. L.

¡Pecado mortal!

¡Podéis pedir limosna!...

Podéis, en la puerta de las iglesias, de los Bancos, en el estruendo del mercado, en la feria, en las aceras, exhibir vuestras llagas y vuestras pústulas gimiendo: "¡Tened compasión! ¡Dadme una limosna! ¡Dios os lo pagará!..." Es pecado; pero pecado venial.

Podéis calmar el hambre, con la mano extendida, arrastrándoos por el suelo como los gusanos, junto a la gitana que dice la buenaventura, el comerciante que roba en el peso o el vendedor de periódicos que grita la última edición con los particulares sobre el niño desaparecido el día antes, con datos sobre el divorcio de una heitaira de Hollywood o sobre el grupo de bandidos adolescentes electrocutados en Sing Sing.

¡Podéis pedir limosna! Es un pecado venial que se borra con papel de pagos al Estado.

Podéis invocar una ley, una reforma; podéis pedir la con votos, con mítines, con el paro, con las amenazas, incluso con la huelga general, quizás con la violencia. Será para unos un delito, para otros un derecro, para algunos una locura; pero, en definitiva, no habréis alcanzado los extremos del pecado mortal.

Podéis hacer eso que se llama una revolución. Expulsar al rey; matarlo a él y a sus hijos; destruirlo junto con su mujer y tirar los despojos reales por las ventanas del palacio. Después, proclamar, entre "te deums", el nuevo régimen, elevando al pretendiente o incluso a una caricatura de república si es precisamente urgente. Existirá siempre, después, una cátedra de derecho, una academia, un purpurado, que os salvarán del infierno...

¡Podéis expropiar! Atacar a la Iglesia, tomar los bienes de las abadías de las manos muertas, de los obispos, para transferirlos todo y colocarlo bajo el dominio del Estado. ¡No importa! ¡Con el sumo pontífice, allá en Roma, se arreglarán las cosas!

¡No! El pecado mortal sobre el que están de acuerdo a ojos cerrados todas las iglesias, todas las catedrales, y todas las leyes de las naciones, del oscurantismo.

La revolución social!

Una vez que se haya tocado ese abismo no habrá más cuestiones caseras de limpieza interna; existirá la cruzada mundial, sin exclusiones de golpes ni de gases; será la cruzada del privilegio, del ocio, del parasitismo, del oscurantismo.

Lo repetimos! El pecado mortal del pueblo español pareció; pero no se encontró totalmente encerrado en el asalto a las iglesias y en el incendio de los lupanares monásticos sobre los cuales el Papa sabe que cobrará a su debido tiempo la póliza de seguro. El pecado mortal de pueblo español, que lleva, por añadidura, la marca "infamante" de la anarquía, consiste en haber cometido los siguientes delitos:

Haber expropiado en gran parte de España la propiedad de los burgueses. Haber realizado esta manumisión y no en la condición de pobres masas famélicas que, atiforras, se rinden en la hora de la digestión.

Haber expropiado con el propósito firme y consciente de expropiar, y no cosas de lujo para enriquecerse, sino

medios de trabajo para trabajar y producir.

Haber dado al mundo la escandalosa prueba de que sin amos se puede también trabajar.

Haber demostrado que los explotados asociados entre sí pueden, sin amor, producir más y mejor.

Haberlo dado todo por el bien de todos.

Y todo esto con la sobrecarga de no haber invocado el estado ni siquiera como hereje, el supremo de los desposeídos, los privados de los desposeídos, por consiguiente, de esa manera, las bases para la ruina mortal de la propiedad y del Estado.

Este es el delito nefando que condena al dolor eterno a la perdida gente que con él se ha manchado! Y es un aviso formidable a quien corresponda, para el día de mañana!

La democracia no tiene nada que ver con nosotros.

La democracia, comparada con el fascismo, es una violada que se ha ofrecido al violador. Nacida, crecida y alimentada en los estragos proletarios: 1799, Babeuf; 1848, las jornadas de París; 1871, las matanzas de la Commune, del anarquismo y del sindicalismo español.

Si no queremos caer en el imperdonable pecado mortal no debemos atacar el régimen de propiedad capitalista; no debemos minar de ninguna moción burocrática; y si por efecto de nuestras pasadas propagandas, parte del pueblo quiere mancharse con estas culpas, debemos excomulgarlo sin contemplaciones. Se comprende que nadie nos impedirá conservar "in pectore" nuestras opiniones. Es más, seremos más apreciados todavía en esta condición de sacrificadores de nuestros mismos ideales; pero así, sólo así y nada más que así la unidad antifascista estará asegurada.

Viene la peste: ¡Dios lo quiere!
Viene el terremoto: ¡Dios lo quiere!

Viene la guerra: ¡También Dios lo quiere!

¡Resignaos! Las tribulaciones—nos dicen—son un síntoma de atención de Dios sobre nosotros. Sólo "ellos" no saben jamás resignarse a la resignación. Sólo "ellos" no quieren perder jamás en la partida. Y "ellos", estad seguros, no perdonarán jamás el haber sido expropiados por aquellos que durante siglos vivieron explotados.

La peste, el terremoto, la guerra, las manda el buen Dios. Sólo la revolución social, aquella revolución que daría a los hombres el medio real y concreto de amarse los unos a los otros como hermanos, es culpa del hombre. ¡Es el pecado mortal!

ARMANDO BORGHI

(Del "Almanacco Libertario".)

Visado por la censura

A salto de mata

"Luchamos solos; nadie nos ayuda, nadie coopera, fatalmente, a que la España antifascista logre vencer a los invasores."

¿Y aquellas esperanzas de aquel mayo florido? ¿De qué han servido, pues, muchas inimitables abnegaciones? ¿A qué se espera?

"El Frente Popular estaba en el asalto al cuartel de la Montaña y ha estado en la defensa de Madrid y en la conquista de Teruel."

Estamos de acuerdo por esta vez con "Mundo Obrero". Los que estuvieron en el cuartel de la Montaña, los que se apresuraron a defender Madrid y los que han defendido hasta última hora Teruel, son los que tienen derecho a hablar alto y claro.

Y a éstos sí que les tiene sin cuidado que se llame al frente común antifascista como se quiera llamar.

Ellos, y nada más que ellos, son los que están autorizados para opinar y

decidir. Lo demás, no pasa de ser un poco de ingenuo lirismo.

"Añade que el Frente Popular se hundió el 18 de julio."

(Palabras del camarada Frigo Mairal, recogidas por "Mundo Obrero".)

"Hacia la aplicación de las tres tareas fundamentales."

Una, actuar con lealtad; otra, apartarse de la confusión, y la tercera, obrar más y hablar menos.

Tres tareas fundamentales de las que seguramente se sacaría un gran provecho, de ponerlas en práctica en esta hora de gravedad para todos.

Fronte libertario

Madrid
24 de febrero
de 1938
Número 405

Hitado por el comité de defensa confederal = región centro

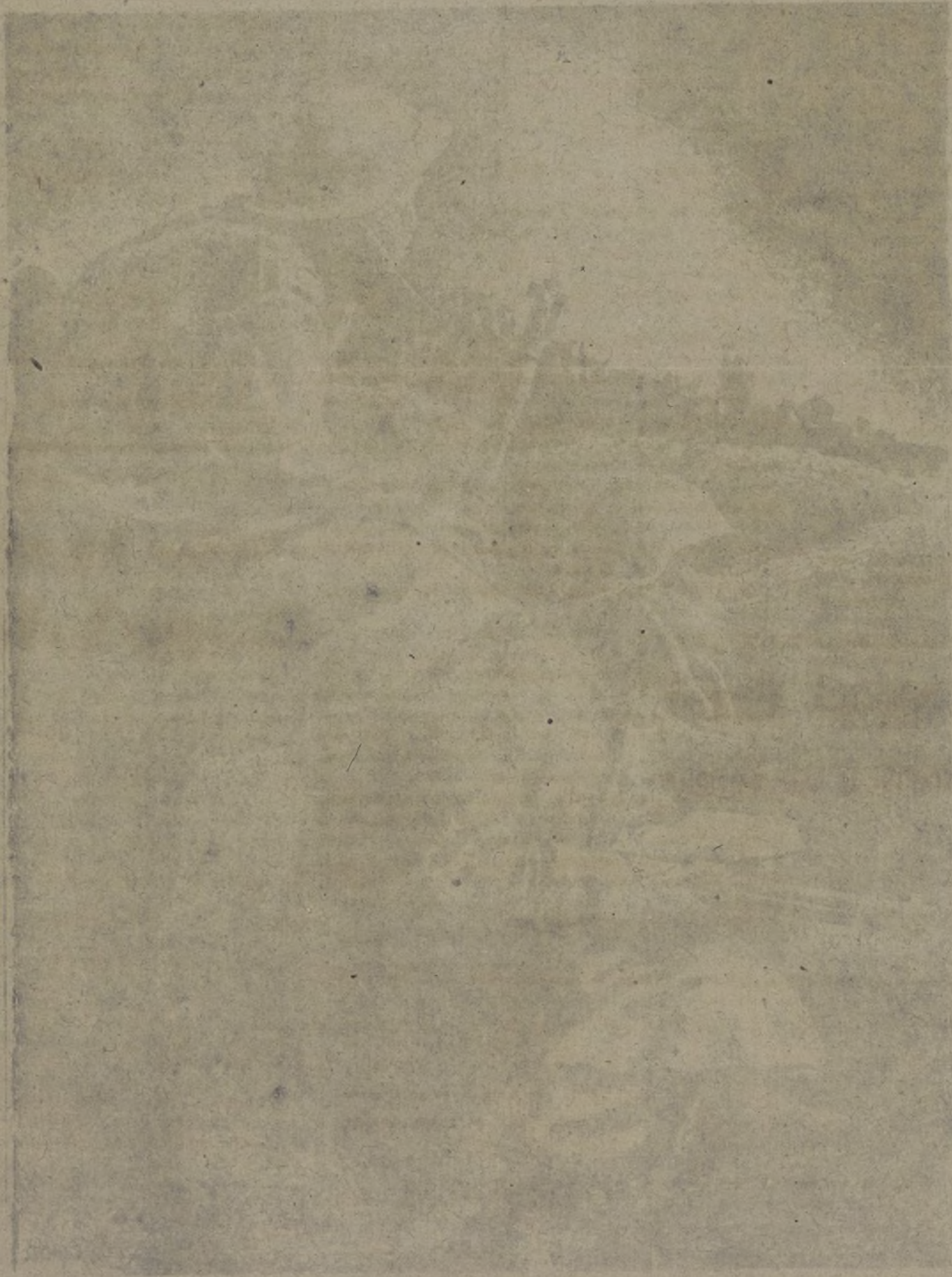
ESPAÑOLES ANTIFASCISTAS ¡ALERTA!

¡Alerta todos! Montando la misma guardia tensa y firme que nuestros héroicos

La hora es crítica en la historia de los pueblos de España. Los fascistas, que han sido derrotados en el campo de batalla, se han refugiado en la política de terror y de asesinato. Han intentado, y lo intentan todavía, que los españoles se dividan y se maten entre ellos. Pero los españoles, los héroes de la guerra, los que han montado la guardia tensa y firme, los que han sido nuestros héroicos, no se dejan intimidar. Han montado la misma guardia tensa y firme que nuestros héroicos.

La hora es crítica en la historia de los pueblos de España. Los fascistas, que han sido derrotados en el campo de batalla, se han refugiado en la política de terror y de asesinato. Han intentado, y lo intentan todavía, que los españoles se dividan y se maten entre ellos. Pero los españoles, los héroes de la guerra, los que han montado la guardia tensa y firme, los que han sido nuestros héroicos, no se dejan intimidar. Han montado la misma guardia tensa y firme que nuestros héroicos.

La hora es crítica en la historia de los pueblos de España. Los fascistas, que han sido derrotados en el campo de batalla, se han refugiado en la política de terror y de asesinato. Han intentado, y lo intentan todavía, que los españoles se dividan y se maten entre ellos. Pero los españoles, los héroes de la guerra, los que han montado la guardia tensa y firme, los que han sido nuestros héroicos, no se dejan intimidar. Han montado la misma guardia tensa y firme que nuestros héroicos.



La hora es crítica en la historia de los pueblos de España. Los fascistas, que han sido derrotados en el campo de batalla, se han refugiado en la política de terror y de asesinato. Han intentado, y lo intentan todavía, que los españoles se dividan y se maten entre ellos. Pero los españoles, los héroes de la guerra, los que han montado la guardia tensa y firme, los que han sido nuestros héroicos, no se dejan intimidar. Han montado la misma guardia tensa y firme que nuestros héroicos.

La hora es crítica en la historia de los pueblos de España. Los fascistas, que han sido derrotados en el campo de batalla, se han refugiado en la política de terror y de asesinato. Han intentado, y lo intentan todavía, que los españoles se dividan y se maten entre ellos. Pero los españoles, los héroes de la guerra, los que han montado la guardia tensa y firme, los que han sido nuestros héroicos, no se dejan intimidar. Han montado la misma guardia tensa y firme que nuestros héroicos.

La hora es crítica en la historia de los pueblos de España. Los fascistas, que han sido derrotados en el campo de batalla, se han refugiado en la política de terror y de asesinato. Han intentado, y lo intentan todavía, que los españoles se dividan y se maten entre ellos. Pero los españoles, los héroes de la guerra, los que han montado la guardia tensa y firme, los que han sido nuestros héroicos, no se dejan intimidar. Han montado la misma guardia tensa y firme que nuestros héroicos.